



COLECCIÓN CONOCIMIENTO CONTEMPORÁNEO

# El mundo árabe e islámico y occidente. Retos de construcción del conocimiento sobre el otro

Coordinadores

Mohamed El Mouden El Mouden

Antonio Javier Martín Castellanos

Rafael González Galiana

Rafael Crisman Pérez

*Dykinson, S.L.*

EL MUNDO ÁRABE E ISLÁMICO Y OCCIDENTE.  
RETOS DE CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO  
SOBRE EL OTRO

EL MUNDO ÁRABE E ISLÁMICO  
Y OCCIDENTE.  
RETOS DE CONSTRUCCIÓN  
DEL CONOCIMIENTO  
SOBRE EL OTRO

**Coordinadores**

Mohamed El Mouden El Mouden  
Antonio Javier Martín Castellanos  
Rafael González Galiana  
Rafael Crisman Pérez

*Dykinson, S.L.*

2022

EL MUNDO ÁRABE E ISLÁMICO Y OCCIDENTE. RETOS DE CONSTRUCCIÓN DEL CO-  
NOCIMIENTO SOBRE EL OTRO

Diseño de cubierta y maquetación: Francisco Anaya Benítez

© de los textos: los autores

© de la presente edición: Dykinson S.L.

Madrid - 2022

N.º 46 de la colección Conocimiento Contemporáneo

1ª edición, 2022

ISBN 978-84-1377-642-2

NOTA EDITORIAL: Las opiniones y contenidos publicados en esta obra son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de Dykinson S.L ni de los editores o coordinadores de la publicación; asimismo, los autores se responsabilizarán de obtener el permiso correspondiente para incluir material publicado en otro lugar.

# ÍNDICE

## SECCIÓN I

### EL PENSAMIENTO LINGÜÍSTICO, FILOSÓFICO Y LITERARIO ENTRE EL MUNDO ÁRABE E ISLÁMICO Y OCCIDENTE

- CAPÍTULO 1. MUḤAMMAD IBN ABĪ L-ḤUSAYN UN POETA  
ORIGINARIO DE JAÉN EN LA CORTE CALIFAL CORDOBESA ..... 15  
ÁNGEL C. LÓPEZ Y LÓPEZ
- CAPÍTULO 2. LA POESÍA VISUAL CALIGRÁMICA Y CONCRETA  
EN LA TRADICIÓN ÁRABE-ISLÁMICA Y OCCIDENTAL ..... 33  
INTIDHAR ALI GABER
- CAPÍTULO 3. LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS EN LENGUA ESPAÑOLA  
HACIA EL PRÉSTAMO LÉXICO *YIHĀD*. DESDE SU ETIMOLOGÍA  
ORIGINAL AL SIGNIFICADO EN EL DICCIONARIO DE LA RAE ..... 59  
RAFAEL CRISMÁN PÉREZ
- CAPÍTULO 4. EL DISCURSO NATURAL:  
SUS ASPECTOS Y CARACTERÍSTICAS EN LA TRADICIÓN  
GRIEGA Y ARÁBIGO-ISLÁMICA..... 75  
MOHAMED EL MOUDEN EL MOUDEN
- CAPÍTULO 5. MANUSCRITOS E IMPRESOS: EL KITAB AL-IBAR  
DE IBN JÁLDUN Y LOS PROYECTOS ORIENTALISTAS DE  
TRADUCCIÓN (1806-1868) ..... 98  
MARINA GARCIA FERREIRA
- CAPÍTULO 6. LAS PAREMIAS COMO MEDIO DE TRADUCCIÓN  
DE ASPECTOS Y DIMENSIONES CULTURALES. COMPARATIVA  
ENTRE EL REFRANERO MARROQUÍ, FRANCÉS Y ESPAÑOL..... 121  
FATIMA EZZAHRA, EL BACHIRI
- CAPÍTULO 7. LA "PRIVACIÓN COMO ACTUALIDAD" EN LA  
GNOSEOLOGÍA DE IBN RUSHD ..... 137  
DESIDERIO PARRILLA MARTÍNEZ
- CAPÍTULO 8. PECULIARIDAD DEL INTELECTO EN LA PSICOLOGÍA  
DEL FILÓSOFO IBN RUŠD Y SU RELACIÓN CON LA ISLAMOFOBIA  
POLÍTICA ESPAÑOLA ..... 151  
VICENTE CABALLERO DE LA TORRE

CAPÍTULO 9. IMPORTANCIA DE LA NOCIÓN DE CREACIÓN EN LAS FILOSOFÍAS ÁRABE Y CRISTIANA .....	168
MANUEL ALEJANDRO SERRA PÉREZ	
CAPÍTULO 10. INFLUENCIA DE IBN SINA (AVICENA) EN LA CONFORMACIÓN DE LA FILOSOFÍA TOMISTA .....	183
MANUEL ALEJANDRO SERRA PÉREZ	
CAPÍTULO 11. EL PROBLEMA DE LOS UNIVERSALES EN AVICENA.	198
FRANCISCO ANDRÉS HARO ALMANSA	
CAPÍTULO 12. LA INFLUENCIA DE IBN SINA EN EL ESENCIALISMO ESCOLÁSTICO MEDIEVAL .....	218
DESIDERIO PARRILLA MARTÍNEZ	
CAPÍTULO 13. EL PROBLEMA DEL NO-SER EN LA FILOSOFÍA MEDIEVAL Y CONTEMPORÁNEA: AVICENA Y QUINE.....	233
FRANCISCO ANDRÉS HARO ALMANSA	
CAPÍTULO 14. EL LEGADO CIENTÍFICO DE AL-ÁNDALUS Y LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL. ALGUNOS SABIOS MURSÍES EN TIEMPOS DE ALFONSO X.....	254
ALFONSO ROBLES FERNÁNDEZ	
CAPÍTULO 15. PATRIMONIO HISTÓRICO DE LA HUMANIDAD. LA MEZQUITA DE CÓRDOBA COMO REFERENTE DE MÚLTIPLES DISCURSIVIDADES.....	273
ISIS MONSERRAT GUERRERO MORENO	
CAPÍTULO 16. EL MEDIO RURAL EN AL-ÁNDALUS. EDUCACIÓN PATRIMONIAL E ITINERARIO DIDÁCTICO POR EL DESPOBLADO ISLÁMICO DE VILLA VIEJA (CALASPARRA, MURCIA).....	292
ALFONSO ROBLES FERNÁNDEZ	
CAPÍTULO 17. ITINERARIO DIDÁCTICO Y PATRIMONIAL A TRAVÉS DEL URBANISMO DE ORIGEN ALMORÁVIDE: EL MUSEO DE SANTA CLARA EN EL ARRABAL DE LA ARRIXACA..	311
ALFONSO ROBLES FERNÁNDEZ	
CAPÍTULO 18. LA ACTUALIDAD RELATIVA AL MUNDO ÁRABE EN UNA NOVELA ATRIBUIDA A ESTANISLAO DE COSCA VAYO: <i>OROSMAN Y ZORA O LA PÉRDIDA DE ARGEL</i> (1830).....	331
JAVIER MUÑOZ DE MORALES GALIANA	

CAPÍTULO 19. MAUROFILIA Y MAUROFOBIA EN LA VALORACIÓN DEL ÚLTIMO EMIR DE AL-ANDALUS, MUHAMMAD XI (BOABDIL). DE HERNANDO DE BAEZA A VICENZIO BLASCO DE LANUZA (SS. XVI- XVII) .....	352
MARÍA DE LAS MERCEDES DELGADO PÉREZ	
CAPÍTULO 20. EL PATIO. NUEVA CONCEPCIÓN COMO ÓRGANO VITAL EN LA ARQUITECTURA RESIDENCIAL ACTUAL.....	375
MARÍA DOLORES DONAIRE GALIANO JUAN GAVILANES VÉLAZ DE MEDRANO RAFAEL HERNÁNDEZ LÓPEZ	
CAPÍTULO 21. LA REPRESENTACIÓN FIGURATIVA EN EL ISLAM. LA RECREACIÓN ESTÉTICA TOLERADA .....	412
MARÍA DE LAS MERCEDES DELGADO PÉREZ	
CAPÍTULO 22. <i>JE N'AI QU'UNE LANGUE, CE N'EST PAS LA MIENNE. DES ÉCRIVAINS À L'ÉPREUVE</i> PAR KAOUTAR HARCHI: DE LA POSTURE INTELLECTUELLE DE CINQ AUTEURS ALGÉRIENS EN QUÊTE DE REVENDICATION D'UNE LÉGITIMATION CONSENSUELLE.....	428
ANNE-HÉLÈNE QUÉMÉNEUR	
CAPÍTULO 23. ORIENTALISM IN KATE O'BRIEN'S TRAVEL WRITING ON IRELAND AND SPAIN.....	438
VERÓNICA MEMBRIVE	
CAPÍTULO 24. ÉLISE OU LA VRAIE VIE DE CLAIRE ET CHERELLI: CONSTRUCTION IDENTITAIRE SUR RÉALITÉ SOCIOCULTURELLE. DE LA CONSCIENCE DE L'AUTRE OU STIGMATE DE LA GUERRE D'ALGÉRIE.....	457
ANNE-HÉLÈNE QUÉMÉNEUR	
CAPÍTULO 25. <i>دويتش الاستشراق الفني عند لودفيغ</i> ARTISTIC ORIENTALISM IN LUDWIG DEUTSCH.....	469
LATIFA LABSIR	
CAPÍTULO 26. LA INFLUENCIA DE LA LITERATURA MUSULMANA EN LA PENINSULA IBÉRICA APLICADA A LA ENSEÑANZA EN LA ESO (EDUCACIÓN SECUNDARIA). DESARROLLO DE UNA PROPUESTA DIDÁCTICA PARA ESTRECHAR LAZOS CON LA CULTURA ISLÁMICA.....	482
MARTA MUÑOZ-RAMÍREZ ANTÓN ÁLVAREZ-RUIZ	

CAPÍTULO 27. EDUCACIÓN, LITERATURA Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES EN EL SIGLO XXI.....	504
PATRICIA MARTÍNEZ LEÓN	
CAPÍTULO 28. ORIENTALISMO, GÉNERO Y CONSTRUCCIÓN DE LA DIFERENCIA CULTURAL UNA APROXIMACIÓN A LAS DECISIONES EN MATERIA DE ASILO FRENTE A LAS PERSECUCIONES DE GÉNERO EN ESPAÑA .....	531
DIANA PAOLA GARCÉS AMAYA	
CAPÍTULO 29. REPENSAR LA FILOSOFÍA ÁRABE .....	552
XABIER INSAUSTI	
CAPÍTULO 30. TAHAR BEN JELLOUN : DE L'EMPREINTE D'UNE PROSE CULTURELLE, IDENTITAIRE ET FRONTALIÈRE. ....	565
ANNE-HÉLÈNE QUÉMÉNEUR	
CAPÍTULO 31. TRADUCCIÓN Y COLONIALISMO EN LA LITERATURA MARROQUÍ DE EXPRESIÓN FRANCESA.....	575
KHATIMA EL KRIRH	
CAPÍTULO 32. TRADUCCIÓN COMENTADA DE VARIOS PÁRRAFOS DEL LIBRO SIRĀ'Y AL-MULŪK DE ABŪBAKR AL-ṬURTŪŠĪ (451-520/1059-1126) .....	594
HANAN HANNOU	
CAPÍTULO 33. IBN AL SĪD AL-BAṬALYAWSĪ ANTE UNA CREENCIA VIGENTE EN LA MEDICINA POPULAR: «LA EPÍSTOLA SOBRE EL MAL DE OJO» .....	610
JOSÉ RAMÓN VALLEJO	
CAPÍTULO 34. EL TRATAMIENTO DE LA HISTORIA DEL PROFETA JOSÉ EN DOS POEMARIOS: “ <i>POEMA DE YUÇUF</i> ” MORISCO Y “ <i>YUSUF Y ZULAIJA</i> ” DE AL-FIRDUSI.....	633
FATMA KAMAL ABDELHAMID	
CAPÍTULO 35. LAS MISIVAS DIPLOMÁTICAS DEL PROFETA MUḤAMMAD AL EMPERADOR BIZANTINO HERACLIO (7. H/629 E. C). EDICIÓN ÁRABE, TRADUCCIÓN Y ANÁLISIS CRÍTICO .....	667
MOURAD KACIMI	

SECCIÓN II  
CUESTIONES DE HISTORIA, POLÍTICA, RELIGIÓN EN  
LAS SOCIEDADES DEL MUNDO ÁRABE E ISLÁMICO Y  
DEL MEDITERRÁNEO

CAPÍTULO 36. AUGE Y CAÍDA DE LOS HERMANOS MUSULMANES EN LA PRIMAVERA EGIPCIA. LA COBERTURA DE LA PRENSA ESPAÑOLA.....	690
CARMELA GARCÍA ORTEGA ALFONSO CORRAL CAYETANO FERNÁNDEZ	
CAPÍTULO 37. LENGUAJE Y COMUNICACIÓN COMO VECTORES DE TRANSICIÓN ESTRATÉGICA DEL ISLAMISMO POLÍTICO EN EL PODER. ENNAHDA COMO PARADIGMA .....	710
LOLA BAÑON CASTELLÓN	
CAPÍTULO 38. EL ISLAM POLÍTICO: ARGUMENTACION POLITCA ANTE LOS RETOS DE LA PARTICIPACION EN EL PODER...	733
MOHAMED EL MOUDEN EL MOUDEN	
CAPÍTULO 39. EL MUNDO ISLÁMICO Y LA PREVENCIÓN DE LA RADICALIZACIÓN VIOLENTA: UNA MIRADA EDUCATIVA .....	752
ARANTXA AZQUETA	
CAPÍTULO 40. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL EN ARABIA SAUDÍ: LA ALIANZA POLÍTICO-RELIGIOSA ENTRE EL WAHABISMO Y LA CASA SAUD.....	773
PALOMA GONZÁLEZ GÓMEZ DEL MIÑO DAVID HERNÁNDEZ MARTÍNEZ	
CAPÍTULO 41. TELEOLOGÍA, HISTORIA Y NACIONALISMO EN LA CREACIÓN DE LOS ESTADOS MODERNOS EN MEDIO ORIENTE.....	797
JUAN DAVID ECHEVERRY TAMAYO	
CAPÍTULO 42. FARAH DIBA, ATRAPADA ENTRE LA DICTADURA Y SU PROPIA LUCHA POR LA IGUALDAD. ....	818
CLAUDIA MÉNDEZ RENTERÍA	
CAPÍTULO 43. CRÍMENES INTERNACIONALES CONTRA LOS BIENES CULTURALES: APROXIMACIÓN A LA DESTRUCCIÓN PERPETRADA POR EL DÁESH EN SIRIA E IRAK .....	832
JOAN-MARC FERRANDO HERNÁNDEZ	
CAPÍTULO 44. TERRORISMO Y LEGISLACION PENAL EN EL ORDENAMIENTO ESPAÑOL Y MARROQUI.....	854
MOHAMED ROUIN	

CAPÍTULO 45. EL BINOMIO SEGURIDAD-DESARROLLO Y LAS TURBULENCIAS EN TORNO AL MEDITERRÁNEO EN EL SIGLO XXI. RESPUESTAS POLÍTICAS DE LA UNIÓN EUROPEA .....	874
MARÍA AUXILIADORA GUIADO DOMÍNGUEZ	
CAPÍTULO 46. LAS REUNIONES DE ALTO NIVEL DE ESPAÑA CON PAÍSES DEL MAGREB COMO INSTRUMENTO DE COOPERACIÓN .....	901
SIHAM ZEBDA	
CAPÍTULO 47. ACCIÓN Y PENSAMIENTO ANARQUISTA EN MARRUECOS. LA CNT ENTRE 1930 Y 1939.....	918
JUAN MANUEL MARTÍN GARCÍA	
MARÍA DE LAS MERCEDES DELGADO PÉREZ	
CAPÍTULO 48. FEMINIST ACTIVISM AND THE POLITICAL REPRESENTATION OF WOMEN IN THE MOROCCAN GOVERNMENT	936
MARÍA ANGIUSTIAS PAREJO-FERNÁNDEZ	
RAJAE EL KHAMSI	
CAPÍTULO 49. PRIMAVERAS ÁRABES, MOVILIZACIONES Y DESPLAZAMIENTOS A EUROPA. EL RETO DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS .....	962
ALEJANDRA ICARDO RUIZ	
CAPÍTULO 50. BIOPOLÍTICA DE LAS MIGRACIONES Y PENSAMIENTO ABISMAL SOBRE EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL .....	986
ÁNGELES CASTAÑO MADROÑAL	
CAPÍTULO 51. IRSE AL “BALAD”: LA EXPERIENCIA DEL REGRESO AL LÍBANO EN LA COMUNIDAD LIBANESA-BRASILEÑA .....	1016
SAMIRA ADEL OSMAN	
CAPÍTULO 52. "LA RESISTENCIA ESTÉTICA AL ORIENTALISMO ENTRE LA ARABIDAD Y LA ARGENTINIDAD: IDENTIDAD E IDENTIFICACIÓN ENTRE LA ARQUITECTURA Y LA INMIGRACIÓN DEL S. XIX Y XX" .....	1041
HAMURABI NOUFOUR	
CAPÍTULO 53. RÉGIMEN JURÍDICO DE LOS MENORES NO ACOMPAÑADOS EN ESPAÑA.....	1085
DANIEL MARTÍNEZ CRISTÓBAL	
CAPÍTULO 54. HACIA UN NUEVO MAPA GEOPOLÍTICO DEL NORTE DE ÁFRICA .....	1102
EL HOUSSINE MAJDOUBI BAHIDA	
CAPÍTULO 55. LA TRIBU ZAMMOUR DU MONT DEMMER (SUD-EST TUNISIEN): QUELQUES ELEMENTS DE REFLEXION.....	1116
ABDELHAQ ZAMMOURI	

CAPÍTULO 56. EL PAPEL DECISIVO DEL SIONISMO EN EL DEVENIR HISTÓRICO DE PALESTINA Y EN LA RELACIÓN ENTRE ISRAELÍES Y PALESTINOS..... 1137

ANTONIO BASALLOTE MARÍN

CAPÍTULO 57. EL ESPEJO PALESTINO Y EL SIONISMO COMO BASE DE LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA ISRAELÍ..... 1158

ANTONIO BASALLOTE MARÍN

CAPÍTULO 58. MEDIO SIGLO DE OCUPACIÓN MILITAR Y 73 AÑOS DE LIMPIEZA ÉTNICA EN PALESTINA ..... 1180

YAMAL ESTEBAN NASIF CONTRERAS

### SECCIÓN III

#### COMUNICACIÓN, NUEVAS TECNOLOGÍAS, CULTURA Y LAS CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO SOBRE EL OTRO

CAPÍTULO 59. SEMIÓTICA ICÓNICA Y DISCURSIVA DE LA IMAGEN FEMENINA EN LAS MOVILIZACIONES ÁRABES, ENTRE LAS REDES SOCIALES Y LA PRENSA TRADICIONAL..... 1192

MOHAMED EL-MADKOURI MAATAOUI

CAPÍTULO 60. SOCIEDAD DIGITAL Y TELEVISIÓN: PARTICIPACIÓN DE LAS AUDIENCIAS COMO TESTIMONIO AUDIOVISUAL EN LAS PRIMAVERAS ÁRABES..... 1213

LOLA BAÑON CASTELLÓN

YOLANDA CABRERA GARCÍA-OCHOA

CAPÍTULO 61. *HOLY DEFENCE*: EL HÉROE ISLÁMICO EN VIDEOJUEGOS..... 1231

NADIA MCGOWAN

PABLO REY-GARCÍA

PEDRO RIVAS-NIETO

CAPÍTULO 62. LA PRIMAVERA ÁRABE EN LA PRENSA ESPAÑOLA: ELEMENTOS ORIENTALISTAS EN LAS NARRATIVAS DISCURSIVAS ..... 1253

NASMA IRAKRAK

CAPÍTULO 63. LAS REDES SOCIALES COMO ESCENARIO DE ISLAMOFOBIA. DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL DISCURSO ISLAMÓFOBO *ONLINE* ..... 1277

CAROLINA REBOLLO DÍAZ

JUAN MANUEL MARTÍN GARCÍA

CAPÍTULO 64. LA COMUNICACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL A TRAVÉS DE LA CARICATURA EN LA PRIMAVERA ÁRABE EN SIRIA .....	1300
SALUD ADELAIDA FLORES BORJABAD	
CAPÍTULO 65. LAS INTERACCIONES DE LOS MEDIOS DIGITALES Y LAS REDES SOCIALES: ¿INFLUENCIAS, CONSENSOS O DISENSOS? UNA PROPUESTA PARA UNA INDAGACIÓN MULTIDISCIPLINARIA .....	1318
TERESA VELÁZQUEZ GARCÍA-TALAVERA NÚRIA SIMELIO SOLÀ	
CAPÍTULO 66. EL AH AHLY SPORTING CLUB Y SU GESTIÓN DEL MARKETING Y LA COMUNICACIÓN EN LA RED SOCIAL TIKTOK ..	1332
RAFAEL CANO TENORIO ARACELI GALIANO CORONIL	
CAPÍTULO 67. VIOLENCIA E IMPUNIDAD ANTE MIGRANTES MAGREBÍES EN “CARACOLES SERRANOS” (CERDÁN, 2018): UN ESTUDIO SOBRE SU ESTÉTICA Y SUS IDEAS CONTROLADORAS....	1350
VÍCTOR CERDÁN MARTÍNEZ DANIEL VILLA GRACIA	
CAPÍTULO 68. PERSÉPOLIS: EL USO DEL CÓMIC COMO COMUNICACIÓN Y REIVINDICACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL.....	1368
SALUD ADELAIDA FLORES BORJABAD	
CAPÍTULO 69. الإعلام الرقمي وتشكيل المعرفة بالآخر. العالم العربي/ الإسلامي والغرب DIGITAL MEDIA AND THE FORMATION OF KNOWLEDGE OF THE OTHER..THE ARAB/ISLAMIC WORLD AND THE WEST .....	1383
منصف السليمي MONCEF SLIMI	
CAPÍTULO 70. LA MIRADA DE OCCIDENTE EN LA RECREACIÓN DEL MUNDO ÁRABE. ESTUDIO DE CASO CON LA PELÍCULA CLÁSICA DE DISNEY “ALADDIN” .....	1400
VICENTE MONLEÓN OLIVA	
CAPÍTULO 71. LA REPRESENTACIÓN CULTURAL Y LINGÜÍSTICA DE LA SOCIEDAD MARROQUÍ A TRAVÉS DEL CAMPO PUBLICITARIO .....	1427
SAMIRA MOUSSAOUI RAHOU	
CAPÍTULO 72. ÉTICA(S) DE LOS PERIODISTAS: PAÍSES MUSULMANES /S NORTE GLOBAL .....	1442
BASYOUNI HAMADA MARTÍN OLLER ALONSO	

CAPÍTULO 73. LAS NUEVAS MANIFESTACIONES DE LA MAUROFOBIA Y DE LA ISLAMOFOBIA EN LOS PERIÓDICOS DIGITALES .....	1460
MOHAMED EL-MADKOURI MAATAOUI	
CAPÍTULO 74. ESTUDIO COMPARATIVO DE LAS AUDIENCIAS EN ESPAÑA Y MARRUECOS.....	1487
SALUD ADELAIDA FLORES BORJABAD	
CAPÍTULO 75. “DORAEMON Y LAS MIL Y UNA AVENTRUAS”. REALIDADES Y ESTEREOTIPOS ÁRABES EN EL CINE DE ANIMACIÓN ORIENTAL .....	1506
VICENTE MONELÓN OLIVA	
CAPÍTULO 76. LAS NARRATIVAS ARGUMENTATIVAS DE LA PRENSA ESCRITA Y DIGITAL MARROQUÍ SOBRE LA REVUELTA ÁRABE .....	1532
NASMA IRAKRAK	
CAPÍTULO 77. ESTRATEGIAS DE MARKETING EN LAS CUENTAS OFICIALES DE INSTAGRAM DE COCA COLA EN MARRUECOS Y ESPAÑA.....	1555
RAFAEL CANO TENORIO ARACELI GALIANO CORONIL	
CAPÍTULO 78. EL COMPORTAMIENTO DEL COMITÉ OLÍMPICO TURCO Y EL EQUIPO OLÍMPICO TURCO EN LA RED SOCIAL TWITTER DURANTE LA CELEBRACIÓN DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE TOKIO .....	1575
RAFAEL CANO TENORIO	

MAUROFILIA Y MAUROFOBIA EN LA VALORACIÓN  
DEL ÚLTIMO EMIR DE AL-ANDALUS, MUḤAMMAD XI  
(BOABDIL). DE HERNANDO DE BAEZA A  
VICENZIO BLASCO DE LANUZA (SS. XVI- XVII)

---

MARÍA DE LAS MERCEDES DELGADO PÉREZ  
*Universidad de Sevilla*

## 1. INTRODUCCIÓN

Modesto Lafuente Zamalloa, considerado “paradigma oficial de la historiografía española del siglo XIX” (López Serrano, 2001), en su monumental *Historia general de España*, escribió:

No era Boabdil un imbécil ni un cobarde, como le han representado equivocadamente muchos de nuestros escritores, y bien lo acreditó en el combate de Lucena. Era, sí, desgraciado en sus combinaciones políticas y alumbrábale mala estrella en sus empresas, por lo cual le apellidaron los moros con el epíteto de *El Zogoibi*, el Desventurado (1852, p. 281, n. 2).

Es importante destacar estas palabras porque escribe en una época en la que el trabajo historiográfico en España se ve marcado, en la mayoría de los casos, por el patriotismo, más que patriotismo, que caracterizó la actitud española del siglo XIX hacia el mundo árabe-islámico, una relación compleja originada por los constantes enfrentamientos hispan-marroquíes que estallaron, en toda su crudeza, en la guerra de 1859-1860 e impregnaron en el futuro la opinión mayoritaria de los españoles sobre sus vecinos del sur (Romero Morales, 2014). Esta circunstancia tuvo efecto, incluso, en la carrera de señalados pioneros del arabismo español, como Francisco Javier Simonet, que transformó progresivamente su apreciación inicial positiva de la cultura árabe-islámica en una creciente depreciación sobre sus logros y originalidad (Guerrero Moreno, 2019).

Por otro lado, el advenimiento del movimiento romántico a finales del siglo XVIII en Europa había deformado la visión exterior e interior de España, tanto de su historia como de sus raíces, dando lugar a una visión exótica de marcado acento orientalista de su cultura y sociedad, influida, especialmente, por las letras francesas, que gozaron en los siglos XVIII y XIX de indudable prestigio. De esta forma, señala M.<sup>a</sup> Soledad Carrasco, una obra histórico-literaria como la de Jean Pierre Claris Florian (1791) marcó un modelo de transición entre “el florecimiento morisco del Siglo de Oro” y el romanticismo, y su amplia difusión e imitación posterior fijó modelos muy repetidos en adelante (1956, p. 137).

El orientalismo occidental fue definido en sus esquemas fundamentales en 1978 por Edward Said:

But at the outset one can say that so far as the West was concerned during the nineteenth and twentieth centuries, an assumption had been made that the Orient and everything in it was, if not patently inferior to, then in need of corrective study by the West. The Orient was viewed as if framed by the classroom, the criminal court, the prison, the illustrated manual. Orientalism, then, is knowledge of the Orient that places things Oriental in class, court, prison, or manual for scrutiny, study, judgment, discipline, or governing (1979, p. 40-41).

Para Said, sus orígenes estarían en la invasión napoleónica de Egipto en 1798, aunque sus raíces hay que buscarlas en siglos anteriores, en los que fue estableciéndose un determinado vocabulario, imágenes, retórica y figuras que permitieron expresarse a los orientalistas posteriores, produciéndose un verdadero *Oriental renaissance*, que incluía una nueva perspectiva en la relación Oriente-Occidente (1979, p. 41-42). Esto significó “in many ways the very model of a truly scientific appropriation of one culture by another”, lo que afectó tanto a las posiciones culturales y políticas entre Oriente y Occidente como a los contenidos de la erudición, pues en Egipto, primero, y luego en las demás tierras islámicas, el orientalismo encontró un marco perfecto para realizar estudios experimentales, un verdadero laboratorio o teatro, dice Said, “of effective Western knowledge about the Orient” (1979, p. 42-43).

España no era Oriente, pero para los viajeros decimonónicos fue el oriente de Occidente y su último gobernante, Abū °Abd Allāh Muḥammad XI (Boabdil), fue tratado con los caracteres legendarios de un

gobernante oriental. Washington Irving, primero de los hispanistas para Francisco Ynduráin (1959) y escritor inaugural de la literatura de los Estados Unidos de América, expresó este sentimiento maravillado en carta a Antoinette Bolviller durante su visita a la Alhambra el 15 de marzo de 1828:

Acabo de diluir la tinta en sus aguas [*de la fuente de la Sala de los Abencerrajes*] y tomo asiento para escribir tranquilamente una carta de chismorreos en el lugar que ha sido la escena de un crimen atroz... He intentado conjurar la imagen de Boabdil pasando con todo su regio esplendor por estos patios; de su bella esposa Moraima, de los Abencerrajes y de otros caballeros granadinos que tiempo atrás llenaron estos salones con el brillo de sus armas y el esplendor del lujo oriental (citado en: Garnica, Losada y Navarro, 2015, p. 22).

Como se aprecia de forma evidente en el pasaje, Irving había acudido a la llamada de esta fantasía por la atracción confesada que ejerció en él un libro que llenó la imaginación de generaciones, en España y el extranjero, de estas ensoñaciones: la *Historia de los bandos* (1595) ideada por Ginés Pérez de Hita en pleno Siglo de Oro español. Y es que, del abundante manantial literario de los siglos áureos surgieron las fuentes que generaron, recreándola, una imagen muy condicionada del último emir de al-Andalus. En las próximas líneas voy a tratar de analizar desde diferentes expresiones literarias, artísticas y culturales, los rasgos fundamentales de esa recreación.

## 2. CUESTIÓN DE APODOS

Si el nombre personal es la forma de identificación más íntimo de una persona, el motejo, o el apodo, es una forma destacada de pasar a la posteridad, pues es un identificador que, en palabras de Vergara Figueroa, opera como “un sustantivo que, además, califica a quien designa” por singularizar elementos de su personalidad, aspecto físico, comportamiento y/o estatus social (1997, p. 14); y, podríamos añadir, además, que define la percepción que se tuvo o tiene de él.

En el caso concreto de Muḥammad XI, observamos que ha pasado a la historia con diferentes apelativos o apodos. El más conocido y empleado es la del Chico o Chiquito que, como el denominativo “pequeño”, era

común en la dinastía nazarí para designar a “los reyes niños, o jóvenes, más jóvenes que otro pretendiente al trono” (Reventlow, 1976, p. 144).

En el siglo XVI la Historia de la casa real de Granada señalaba:

Con que eligieron [*los Abencerrajes*] por rey a su hijo Mahomad Boabdelín, a quien llaman otros Halí Muley Alcabardile, o Algaçal, y también Rey Chiquito, a diferencia de su padre, que era el Mayor (Carriazo, 1957, p. 46).

Y, para Juan Sedeño, Chiquito era la forma en la que “el vulgo” llamaba al emir, “*que por nombre proprio se dezía Mahometo*” (1551, f. 175v<sup>o</sup>). Desde luego, este sobrenombre no parece en modo alguno ofensivo, ya que lo usó Hernando de Baeza, declaradamente favorable al emir (1863, p. 66).

Esta explicación simple, sin embargo, fue alterada para darle cierto significado anímico y moral, que oponía su supuesta flaqueza de carácter a la gallardía atribuida a su tío y rival, Muḥammad XII (al-Zagal). Lo podemos comprobar en el humanista Paolo Jovio:

Reynavan entonces dos reyes en Granada, y entre ellos avía grande discordia. Porque, muerto Buluhacén, su hermano Boabdelin, aviendo atraído a su favor y devoción la mitad del reyno, avíase usurpado el nombre de rey, y así en obra como en nombre él era Alzagal, *que en lengua morisca significa la fuerza de un hombre valeroso y esforçado*. Avía un otro hijo de Buluhacén, del mismo nombre, llamado así del padre quando vivía, por una ciudad *que le avía dado el rey, Gaudicem [sic]*. Este era llamado de los españoles el Rey Chiquito, porque en edad y disposición era menor que'l tío. Estava en el alcázar del Albayzín, y el otro en el Alhambra (1555, f. 10r<sup>o</sup>).

De la idea que relaciona Chico con Joven, se le da otro apelativo: *Zaguer* (*al-Şagīr*), que recoge Pedro Salazar de Mendoza (1625, p. 243). Este apodo se dio a otros emires, como a Muḥammad VIII, e, incluso, al tío y benefactor del rebelde morisco Fernando de Córdoba y Válor, Aben Humeya (Ibn Umayya), llamado Fernando de Válor el Zaguer, “que en su lengua quiere dezir el Menor” (Hurtado de Mendoza, 1627, f. 11v<sup>o</sup>).

Las fuentes árabes no recogen estos atributos para Muḥammad XI, solo su nombre y *kunya* (prenombre de paternidad), del que derivó la forma sincopada y dialectal Boabdil (Abū °Abd Allāh), como puede verse en Hernando de Baeza, que llama así, también, a Muḥammad IX, y

testimonia cómo lo usaron los granadinos en la proclamación del emir: “Dios todopoderoso ensalze el estado del rey muley Baudeli, hijo de muley Abulhazén, nuestro señor” (1863, p. 59); asimismo, empleó el sobrenombre honorífico (*laqab*), *al-Gālib bi-Lāh* (El Vencedor por Dios) (Vidal Castro, 2000, p. 195).

Pero hay otra forma común de motejar a Muḥammad XI que insiste en la afirmación de una personalidad fatídica, en este caso asociada a su particular estrella: *el Zogoibí* (o con la grafía *Zogoybí*), el Desventurado. O, para mayor injuria, el Desventuradillo, epíteto que fue difundido por la pluma del granadino Luis del Mármol Carvajal:

Llegado Abi Abdalá a Granada no fue tan bien recibido de los moros como se pensava, porque quando supieron las capitulaciones que avía hecho con los Reyes Cathólicos, y que avía de ser su vasallo, los propios que le avían alçado por rey fueron los primeros que se bolvieron contra él, y començaron a favorecer a Abi Abdalá su tío, que tenía la parte de el rey viejo [*Abū l-Hasan ‘Alī*], y porque los dos tenían un mesmo nombre, para diferenciarlos, y aún por oprobio del sobrino que avía sido captivo de christianos, le llamaron el *Zogoybí* (que quiere dezir desventuradillo), y al otro llamaron el Zagal, que es nombre de valiente, y desta mesma manera los llamaremos de aquí adelante (1573, f. 234r<sup>o</sup>-234v<sup>o</sup>, 1600, f. 15r<sup>o</sup>)<sup>146</sup>.

Según Federico Corriente, Christophe Pereira y Ángeles Vicente el remoquete *zogoibí* proviene del árabe dialectal granadino (2017, p. 587-588), y se refiere a un niño que ha nacido, en portugués, *empelicado*, en italiano *con la camicia*, y en francés *con la cuffia*, es decir, es fruto de un “parto velado”, en el que el neonato nace con toda o parte de la bolsa amniótica y líquido sobre su cuerpo. Este era un hecho muy peculiar que, en la tradición occidental, se entendía como señal de buen augurio para el bebé, ya que le dotaba de cualidades especialmente positivas y era una “promesa de buena suerte, riqueza y fortuna” (Valença, 2016, pp. 104 y 181). Sin embargo, en la expresión del neoárabe occidental, como el marroquí, se carga de significados funestos (Corriente, Pereira y Vicente, 2017, p. 588, n. 43). En otro lugar, Corriente nos indica que *zogoibí* viene de un error de transliteración de Mármol Carvajal que se

---

<sup>146</sup> El texto transcrito es el de la *Descripción general de África*. El texto de la *Historia del rebelión* presenta ligeras variantes.

ha transmitido durante siglos y en diversas culturas, derivado del andaluz *zuǧáybi*<sup>147</sup>, diminutivo de la voz *zuǧbi*, que ha pervivido en Marruecos bajo la forma *zoǧbi* (2008, p. 478), esto es: desgraciado, desafortunado, desdichado; relacionado con la expresión inglesa *poor devil* (Moscoso García, 2005, p. 99).

En todo caso, este apelativo se relaciona directamente con la leyenda que, sin duda, más ha dañado la imagen de Muḥammad XI: la del “suspiro del moro”. Este lugar común de la biografía de Muḥammad XI pretende ser un elemento de la tradición morisca recogido por fray Antonio de Guevara en las primeras décadas del siglo XVI, quizá durante su presencia en la ciudad de Granada y visita del Reino en 1526 actuando como consejero del emperador y miembro de la junta de la Capilla Real, donde trató específicamente el asunto de los moriscos granadinos (Sandoval, 1604, f. 442v<sup>o</sup>-443r<sup>o</sup>). Dice Guevara:

Esto todo, no obstante, todavía os quiero contar una cosa que me contaron avrá un mes, la qual si no fuere de reýr será a lo menos digna de saber. Viniendo pues al caso, avéys señor de saber que en toda esta visita traygo co[n]migo diez vallesteros, así para mi guarda como para que me enseñen la tierra, y como subiese a un recuesto, encima del qual se pierde la vista de Granada y se cobra la del Val de Leclín [*sic*], díxome un moro viejo que yva co[n]migo estas palabras mal aljamiadas: ‘Si *querer* tú, alfaquí, parar aquí poquito poquito, a mí contar a ti cosa, Alá grande, que rey Chiquito y madre suya fazer aquí’. Como yo oý que me quería contar lo que al rey Chiquito y a su madre allí avía acontecido, amélo oýr, y començómelo en esta manera a contar: ‘Has de saber que este reyno nuestro de Granada se començó a perder desde diferencias que entraron entre el rey Mulí Abduacén y los Avencerrages, *que eran* unos cavalleros muy valerosos y asaz muy belicosos, los quales en la gobernación del reyno eran muy cuerdos, y en la defensa de’l muy venturosos. Levantáronse aquellos enojos entre el rey y ellos sobre amores de una mora muy fermosa, los amores de la qual fueron tales y tan malhadados que abastaron a que el rey y los Avencerrages se acabasen, y el reyno todo se perdiere. Créeme tú alfaquí y no dubdes que, si el rey Fernando tomó este reyno en tan poco tiempo y con tan poco daño, más fue por las voluntades discordes que en él avía que no por la gente de armas que él traía. Otro día, pues, que se entregó la ciudad y Alhambra al rey Fernando, luego se partió el rey Chiquito para tierras del Alpuxarra, las quales tierras quedaron en la capitulación que él las tuviese y por suyas las

---

<sup>147</sup> Transcrito *zuǧajbī* en: Steiger, 1991, p. 372.

gozase. Y van con el rey Chiquito aquel día la Reyna su madre delante y toda la cavallería de su corte detrás, y como llegasen a este lugar a do tú y yo tenemos agora los pies, bolbió el rey atrás la cara para mirar la ciudad y Alhambra como a cosa que no esperaba ya más de ver, y mucho menos de recobrar. Acordándose pues el triste rey y todos los que allí yvamos con él de la desventura que nos avía acontecido y del famoso reyno que avíamos perdido, tomámonos todos a llorar, y aún a nuestras barbas canas a mesar, pidiendo a Alá misericordia, y aún a la muerte que nos quitase la vida. Como a la madre del rey, que yva delante, dixesen que el rey y los cavalleros estaban todos parados, mirando y llorando la Alhambra y ciudad que avían perdido, dio un palo a la yegua en que yva y dixo estas palabras: Pues no pelearon como cavalleros. Muchas vezes oy dezir al rey Chiquito, mi señor, que si como supo después supiera allí luego lo *que* su madre de'l y *de* los otros cavalleros avía dicho, o se mataran allí unos a otros o se bolbieran a Granada a pelear con los christianos'. Esto pues fue lo que me dixo aquél morisco, y estotro día me preguntó el emperador, mi señor, no sé qué cosas de la visita, y a revuelta de otras le conté esta que aquí he contado, el qual me dixo estas palabras: 'Muy gran razón tuvo la madre del rey en dezir lo que dixo, y ninguna tuvo el rey, su hijo, en hazer lo que hizo, porque yo, si fuera él, o él fuera yo, antes tomara esta Alhambra por mi sepultura que no vivir sin reyno en la Alpuxarra' (1541, f. 56v<sup>o</sup>-57r<sup>o</sup>).

Para Guevara la moraleja es clara: "La pérdida de lo que se ama, acarrea al corazón tristeza" (1541, f. 56v<sup>o</sup>); pero, entre líneas, es fácil advertir la acusación de cobarde y poco animoso a Muḥammad XI.

Con todas estas tradiciones, el historiador Miguel Lafuente Alcántara se inventó otra más atribuyéndola a la pluma del cronista fray Prudencio de Sandoval (1846, p. 181-182), que fue extendida en versión literaria por Pedro Antonio de Alarcón años más tarde (1874, p. 38). Según esta versión, Carlos V exclamó al contemplar la Alhambra, en clara alusión al último sultán que la ocupó, a su tradicional motejo y a la anécdota del suspiro: "¡Desdichado el que tal perdió!". En realidad, Sandoval sí menciona la admiración del emperador por los palacios nazaríes de Granada, pero no reproduce ninguna expresión concreta del soberano hacia el último emir de Granada (1604, f. 442v<sup>o</sup>).

### 3. LA LECCIÓN DE LA CRONÍSTICA

Fue el cronista de los Reyes Católicos Hernando del Pulgar quien *hizo llorar* a Muḥammad XI en la doble edición de su crónica del reinado, la atribuida a Elio Antonio de Nebrija y la firmada con su nombre:

Este día hizo el rey moro dos actos de tristeza y fueron: Que tienen por costumbre los reyes moros que, quando pasan algún río de poca agua, que los cavalleros moros le cubren los pies y los estrivos con los suyos, y él no lo quiso consentir; y quando suben alguna escalera, dexan los alpagates y se los lleva el más principal moro *que* allí está, lo qual él no quiso consentir. E como fue a su casa (que era en el Alcaçava) entró llorando lo que avía perdido. E díxole su madre que, pues no avía sido para defenderlo como hombre, que no llorase como muger (1565, f. 312vº; igual en 1567, 213rº).

Muy distinta es la versión de la rendición de Granada que traslada Francisco de Medina y de Mendoza en su biografía del cardenal Pedro González de Mendoza (*ca.* 1566), donde aparece el consuelo recibido por Muḥammad XI de los victoriosos Reyes Católicos, aunque el emir mantiene en todo momento su dignidad y el llanto es trasladado a sus súbditos varones. El reproche hacia su cobardía se debe a la sultana Soraya (Turayyā):

Dice Hernando de Baeça, escritor de aquel tiempo, que era [*Muḥammad XI*] hombre de gran valor y ser de gentil entendimiento y persona que representaba lo que era, y era de edad de poco más de treynta años, y salió en este mismo día en una mula con çinquenta cavalgaduras, y aunque llevaba el rostro y semblante triste, mostraba ánimo de varón. Y, quanto un trecho pequeño de la ciudad llegó al Rey Católico, que con toda la gente de guerra venía, señalándole Gonzalo Fernández cuál era el rey, sacó él un pie del estribo y con la una mano quitó el sombrero, y la otra puso el arçón, como estaba concertado, y el rey hiçole seña que no lo hiçiese, y hiço el acometimiento de pedille las manos y no se las dio, y pasaron pocas palabras. El rey moro pasó adelante buen trecho atrás donde la reyna venía, traíanla en medio el príncipe don Juan, su hijo, y el cardenal [*Pedro González de Mendoza*], e hizo con la reyna lo mismo que había hecho con el rey, y ella con el cardenal, por terçeria de Hernando de Baeça, que era la lengua que él traía, le habló y consoló, y le ofresció su amistad y ayuda, y él se lo agradesció mucho y le respondió que para sí ninguna cosa había en el mundo que le pudiese aprovechar, que los que le quisieren haçer bien harto había en qué, en la señora reyna su madre y los infantes sus hermanos (...) El rey Boabdeli mozo, que por la capitulación había de haber cierto mantenimiento y tierras, se pasó aliende [*África*], donde diçen que lo mataron. A la reyna Fátima

[sic, *i.e.* Soraya] y a sus hijos llevaron a Sevilla, y dicen que, quando la vieron salir los moros, alçaron gran grito de llantos y que, sabido ella lo que era, dijo: ‘Justamente lloran como mujeres los que no pelearon como varones’ (Medina y de Mendoza, 1853, pp. 290-291).

Medina hace protagonista del relato al cronista Hernando de Baeza que, sin embargo, no recoge en su crónica esta escena, aunque sí participó en los preparativos del acto de rendición, según su propio testimonio, especialmente en lo concerniente a preservar en todo momento la dignidad del emir, cosa que sí parece haber servido a Medina para su propia composición (Delgado Pérez, 2018).

- Una interesante atribución histórica a Muḥamad XI le hace donatario a los Reyes Católicos de, nada menos, que un pedazo del auténtico *Lignum Crucis* sobre el que fue muerto Cristo que, supuestamente, conservaban los diferentes gobernantes islámicos de España desde tiempos de la invasión musulmana en el siglo VIII, de forma que el transmisor de esta tradición, el eclesiástico y cronista segoviano Diego de Colmenares, establece una supuesta línea de continuidad ininterrumpida y homogénea entre los primeros dirigentes de al-Andalus y el último de ellos:
- Entre otros dones ofreció el vencido rey [*Muḥamad XI*] a los vencedores una gran cruz en que murió el Redentor del mundo, con tradición de que estaba en poder de sus ascendientes desde que sugetaron a España.
- Los Reyes la ofrecieron luego a nuestro convento de Santa Cruz [*de Segovia*], que por este tiempo reedificavan con tanto aumento, que algunos la an llamado fundación de los Reyes Católicos, aviendo dozientos y sesenta y quatro años que estava fundado por el santo patriarcha santo Domingo, como escrivimos, año 1218 (1640, p. 437).
- No es necesario decir que tal rumor no era sino una falsificación histórica (Larrañaga et al., 2005, p. 157).
- Mucho más lejos se llegó al abusar del juicio histórico de algunos historiadores cercanos a Muḥammad XI, especialmente

Hernando de Baeza, que era de la opinión de que las cualidades del emir lo convertían en perfecto candidato para el bautismo: “y realmente creo que si alcançase a ser cristiano, que fuera uno de los mejores que jamás fueron” (1863, p. 89).

- Así, el ansia de redención del emir y su estirpe llegó al extremo de bautizarlo, literaturizándolo al convertirlo en el característico “moro bueno” y noble del romance fronterizo (Corbalán, 2003, p. 11) que, en el ciclo morisco del XVI, termina por recibir voluntariamente las aguas del bautismo. Esta era una fórmula de asimilación que André Stoll calificó como “trampa” del imaginario colectivo, esto es, dotar a la historia de un final de “auténtico cuento oriental” que exalta las excelencias cuasimíticas de la aristocracia musulmana y que contribuyen a
- elevar todavía más la excelencia del sistema de valores cristiano, capaz de acoger en su seno tanta idealidad, e incluso, de ofrecer un porvenir mejor que el que el imperio árabe pudo nunca otorgar en cualquiera de los momentos de su glorioso pasado (1995, pp. 454-455).
- Así lo transmitió, en el caso de Muḥammad XI, el prestigioso canónigo de la Seo de Zaragoza, Vicencio Blasco de Lanuza, continuador de los famosos *Anales* del reino de Aragón de Jerónimo Zurita:
- Hizo el rey muy grandes mercedes el día que entró en Granada, y todo el tiempo que en aquel reyno estuvo. En el qual siempre vivió en la ciudad de Santa Fe, y dio al rey Boabdelli (que dixeron el Rey Chiquito, y se convirtió poco tiempo después a nuestra Santa Fe Cathólica, y se hizo christiano) muchas tierras, vasallos, y rentas donde viviese honradamente como a su estado pertenecía. Y se acabó de quitar el duro jugo [sic] de servidumbre que por muchos años los españoles avían tenido sobre sus cervices en el Reyno de Granada, y en lo demás de España, la mayor molestia que jamás otras gentes o naciones con sus vezinos tuvieron (1622, p. 5).

El destacado arqueólogo decimonónico Juan de Dios de la Rada y Delgado recogió de las fuentes históricas esta doble visión: por un lado, declaradamente maurófoba en cuanto a la apreciación de la cultura árabe-islámica, por otro, una valoración favorable del último emir andalusí, todo ello enmarcado en los prejuicios de su tiempo, de modo que, al referirse a la leyenda del “suspiro del moro” y las desabridas palabras que, supuestamente, la madre del emir le dedicó por su debilidad, expone:

Si la tradición es cierta en lo que se refiere a las palabras de Aixa [sic, *i. e. Fátima*], esta sultana fue injusta al dirigir semejante cargo a Boabdil, pues según hemos visto, defendió heroicamente a su patria, no siendo culpa suya, sino de la índole especial de su pueblo, la desgracia del vencimiento (...). La España árabe formaba en Europa la vanguardia del islamismo, y si bien el valor de los hijos de Oriente engendró prodigios en mil batallas, al cabo la cimitarra llegó a doblegarse con la pesada armadura del coloso del Norte (1869, p. 152).

#### 4. LA LECCIÓN DE LA PAREMIOLOGÍA

La *Floresta española* de Melchor de Santa Cruz de Dueñas, popular colección paremiológica del Siglo de Oro español que contó con numerosas ediciones a lo largo del siglo XVI (la primera en 1574), y otras varias en los siglos posteriores, recoge en sus páginas estas dos visiones antagónicas de Muḥammad XI transformadas en anécdotas entretenidas y edificantes. Por un lado, la imagen negativa, relacionada con su supuesta debilidad de carácter y pusilanimidad, asociada, además, a una imagen marcadamente misógina que atribuye a la condición femenina los flacos comportamientos que, de inmediato, pasan a connotar, por semejanza, las debilidades atribuidas al emir, y que toma de Pulgar:

Saliendo este rey de Granada, por el concierto que con el rey don Fernando avía hecho, yendo por un alto donde se veía bien la ciudad con su madre y otros parientes, parándose a mirar la hermosura de la ciudad, como quien se despedía d’ella, para no vella otra vez, lloró, diciendo que por mejor tuviera ser muerto que avella dexado. Como lo vio su madre, dixo: ‘Bien es que llore como muger, quien no la supo defender como hombre’ (1576, f. 137v<sup>o</sup>-138r<sup>o</sup>).

Por otro lado, la positiva, que lo caracteriza como hombre prudente y sabio, tomada directamente de la crónica de Hernando de Baeza (1863, p. 89):

El rey Chiquito de Granada, sabía la lengua castellana medianamente, pero nunca jamás la quería hablar. Preguntado, ¿por qué cuando se ofrecía no usava d'ella pues lo podía hazer? Respondió: 'Nunca el rey ha de hazer cosa, por pequeña que sea, que no parezca bien' (1576, f. 137v<sup>o</sup>).

Estas dos tradiciones tuvieron éxito gracias a la difusión popular en este tipo de obras sentenciosas y moralizantes, pensadas para todo tipo de público lector y curioso, bien erudito o de cultura más popular. Su extensión traspasó las fronteras españolas en obras de reconocido prestigio como los *Apophthegmata* de Gerardo Tuningio, editadas en Leiden, dentro del apartado "Apophthegmata hispanica" (1609, pp. 12-13).

Aún en el siglo XIX se recogieron ambas anécdotas directamente de la *Floresta* de Santa Cruz, pero se modificaron para presentarlas en forma irreverente y satírica, acompañadas de una cruel caricatura que transformaba la Granada nazarí en una escena norteafricana estereotipada con los prejuicios del momento (Palacio y Rivera, 1864, p. 209 y 309).

## 5. LA LECCIÓN DE LA LITERATURA

En 1575 Gonzalo Argote de Molina insertaba unos preciosos versos que atribuía a factura morisca granadina, incluyendo tanto la versión romance como la transcripción del árabe, de donde José Vázquez Ruiz desentrañó la versión árabe que presume original del poema (1950, pp. 277-291). La versión castellana que difundió Argote de Molina como uno de los "cantares lastimeros que oýmos cantar a los moriscos del reyno de Granada sobre la pérdida de su tierra a manera de endechas" (1575, f. 95r<sup>o</sup>), es como sigue:

Alhambra amorosa, lloran tus castillos,  
o Muley Vuabdeli, que se ven perdidos,  
dadme mi cavallo y mi adarga azul  
para pelear y librar mis hijos,  
Guadix tiene mis hijos, Gibraltar mi mujer,

señora Malfata, hezísteme perder,  
en Guadix mis hijos, y yo en Gibraltar,  
señora Malfata, hezísteme errar (1575, f. 95v°).

Argote de Molina lo interpreta como una “canción lastimosa que Muley Vuabdeli, último rey moro de Granada, haze sobre la pérdida de la real casa del Alhambra quando los Cathólicos Reyes, don Fernando y doña Ysabel, conquistaron aquel reyno” (1575, f. 95v°).

Observamos que, entre los moriscos de la segunda mitad del siglo XVI, Muḥammad XI seguía conservando gran parte de su prestigio y que la visión sobre su actuación en los momentos postrimeros del sultanato se aproxima a la propuesta por Hernando de Baeza.

Pero la transformación definitiva del emir en personaje literario la realiza Ginés Pérez de Hita en su novela *Historia de los vandos* (1595), una obra, para Carrasco Urgoiti, filomorisca más que maurófila o islamófila, que “traza una brillante estampa de la Granada de Boabdil”, y en la que los musulmanes abrazan el cristianismo como remedio ante su infortunio o su final, de manera que la conquista del emirato por los cristianos se interpreta como la “voluntaria anexión de la mejor nobleza de Granada a la ejemplar sociedad caballeresco-cristiana que presiden los Reyes Católicos”, una “doble lección” que va dirigida tanto a los moriscos criptomusulmanes como a quienes despreciaban a la sociedad morisca desde su desdén de cristiano-viejos (1971, pp. 276-277). Pero esta apreciación positiva de la cultura andalusí no conllevaba una buena percepción de la figura de Muḥammad XI, pues Pérez de Hita deformó los acontecimientos históricos para adaptarlos a la ficción novelada y transformó al emir en un “tirano cobarde”, que será la imagen general que se va a difundir en España y el extranjero gracias a la popularidad y difusión nacional e internacional que alcanzó esta obra (Carrasco Urgoiti, 1956, pp. 66-67).

Donde más va a florecer la figura de Muḥammad XI es en la lírica. En el *Romancero general* (1600) podemos ver que se ha transformado en personaje plenamente literario y los episodios históricos del final de la Granada nazari aparecen desdibujados y disfrazados de escenas galantes

al gusto de la época. Por ejemplo, el enfrentamiento con su tío Muḥammad XII puede rescatarse en los siguientes versos (f. 243r<sup>o</sup>):

Por divertirse Celin  
fiestas ordena en Granada  
en desgracia del Rey Chico  
y en ausencia de su dama.  
Secretas haze las fiestas  
con dos amigas del alma,  
galanes Avencerrages  
hombres de palacio y plaça.

El estribillo insiste en la situación desgraciada de Muḥammad XI con motivo de su cautiverio:

Que una prisión muy larga  
la vida gasta y la paciencia acaba.

Su cautividad se percibe como situación lastimosa que, lejos de desfavorecer su imagen, la dignifica al dotarla de cierto aire martirial. Esta idea se repite en el romance conocido como *La prisión del Rey Chiquito de Granada*:

Junto al vado de Genil, por un camino seguido  
viene un moro de a caballo, de polvo y sangre teñido,  
corriendo a todo correr como el que viene huido.  
llegado junto a Granada, da un gran grito y alarido,  
publicando malas nuevas de un caso que ha acontecido:  
-Que se perdió el rey Chiquito y los que con él han ido,  
y que no escapó ninguno, preso, muerto o mal herido;  
que de cuantos allí fueron yo solo me he guarecido,  
a traer nueva tan triste del gran mal que ha sucedido (Galmés de Fuentes,  
1989, p. 422).

## 6. LA LECCIÓN DE LA ICONOGRAFÍA

La conquista de Granada fue un episodio que se fijó en la monarquía española como el hecho que marcó la culminación de su destino histórico. Un ejemplo de ello lo tenemos en la rica decoración que tuvo el Palacio Real de El Pardo a principios del siglo XVII durante el reinado de Felipe III, cuando fue redecorado en una de las “empresas [artísticas] colectivas más importantes del reinado” (Martínez Cuesta, 1995, p. 222). En la Galería de Retratos la escena central es la *Toma de Granada*, pintada en su techo por Pantoja de la Cruz y su hijo, junto con Francisco López, considerada obra cumbre del manierismo español. La representación recrea la entrega, rodilla en tierra, de las llaves de Granada por Muḥammad XI a los Reyes Católicos, escenificando dos ideas troncales del monarquismo español: la finalización de la misión *reconquistadora* y la prolongada continuidad biológica, ideológica y de proyecto de las diferentes dinastías que han reinado en el país desde la Edad Media (Martínez Cuesta, 1995, pp. 237-239). El modelo fue imitado más tarde, con adaptaciones de época, en otros frescos pintados en los siglos siguientes, como el del Palacio Real de Madrid, obra de 1763 de Francisco Bayeu para el Cuarto de la Reina (Ponz, 1776, p. 24), o el del palacio madrileño del marqués de Gaviria, de mediados del siglo XIX, en la cubierta de su Gran Salón de Baile, obra de Joaquín Espalter (Rivas Quinzanos, 2010, pp. 296-297).

Muy distinta va a ser la representación de este ciclo iconográfico de la caída de Granada en el Palazzo di Spagna (Palazzo Monaldeschi), que alberga desde el siglo XVII la legación española en Roma, esta vez situado sobre la gran escalera de acceso diseñada por Borromini, de forma que recibe al visitante y recuerda uno de los momentos más destacados de la intervención de la corona española en defensa de la fe, precisamente en la sede de su embajada ante la Santa Sede. En esta ocasión, la escena se desarrolla como una representación religiosa, parangonando a Isabel la Católica con la mismísima Virgen María, pues se muestra sentada entre nubes rodeada de ángeles y alegorías de tono clasicista, recibiendo las llaves del emir que muestra devoción, más que sumisión, a la reina. Esta particular escena fue pintada seguramente por Liborio

Cocchetti en los primeros años del siglo XIX (García Sánchez, 2007-2008, pp. 309 y 315).

Todas estas representaciones son consecuentes con las primeras que marcaron el ciclo iconográfico de la *Toma* granadina, comenzando por la que el emperador Carlos V hizo representar en la Capilla Real de Granada, destinada a ser el panteón real de la monarquía española desde tiempo de sus abuelos los Reyes Católicos. En la predela del retablo se ha labrado la figura de un emir desmontado entregando las llaves junto con sus cortesanos y súbditos, sin perder la compostura, obra de 1520-1522 del escultor francés Felipe Vigarny (Fernández-Puertas, 1994, pp. 374-375). Por su parte, uno de los principales protagonistas en la rendición, el cardenal González de Mendoza, hizo colocar un ciclo completo de *tomas* en la sillería baja del coro catedralicio de su sede toledana, culminado, lógicamente, por la escena de la caída de la capital granadina, que quedó situada frente al altar mayor, obra del entallador Rodrigo Alemán de 1489 a 1496 (Franco Mata, 2010-2011, pp. 131-134). Esta representación es menos respetuosa que la anterior, pues muestra al emir durante el acto de entrega de llaves postrado e implorante ante los vencedores. En este ciclo se ha visto un marcado componente litúrgico, doctrinal e histórico (Franco Mata, 2010-2011, p. 134) relacionado con el espíritu de cruzada presente durante la campaña granadina en el campo cristiano, lo que se muestra tanto en la propaganda regia como en las teorías políticas desarrolladas en la España de ese tiempo (Martínez Medina, 2003, p. 12).

Más exótica resulta una curiosa representación de la salida de Muḥammad XI por una puerta de las murallas granadinas, cabalgando junto a su madre, casi a la fuga, mientras los reyes cristianos entran triunfales por otra puerta. Está tallada en una adarga de finales del siglo XVI conservada en la Real Armería de Madrid, donde forma parte de un ciclo cuaternario de escenas destinadas a ensalzar triunfos del cristianismo sobre el islam en la historia española, de la Reconquista a la Batalla de Lepanto de 1571, lo que queda explicado en *mise en abîme* en el objeto, transformado en verdadero ciclo heráldico a través de la emblemática representada en el centro del escudo:

Dice la mitología que todas las primaveras salían de Arabia multitud de serpientes aladas que iban a caer sobre Egipto, cuya destrucción hubieran causado si las ibis [*sic*] no las mataran, como igualmente a los demás insectos ponzoñosos y reptiles inmundos (Martínez del Romero, 1849, pp. 92-93)<sup>148</sup>.

En el siglo XIX, como ya he comentado, este ciclo va a ser ampliamente representado en una corriente pictórica historicista que buscaba recrear escenas gloriosas del pasado español. Destaca, en este sentido, la obra de Francisco Pradilla, que reproduce en sendos lienzos dos momentos decisivos en la vida de Muḥammad XI: *La entrega de Granada*, finalizado en Roma en 1882, realizado por encargo del Senado español para su salón de conferencias, y *El suspiro del moro*, acabado en la misma ciudad en 1892 (Rincón García, 1986, pp. 301-302). En el primer caso, Pradilla expone en carta a su cliente, el presidente del Senado, marqués de Barzanallana, que su intención ha sido destacar las figuras de los Reyes Católicos, mediante el uso de colores cálidos, sobre los fríos empleados con Muḥammad XI, y mostrar la sumisión del emir mediante un gesto que, sin embargo, respeta las capitulaciones tal y como se narran en Hernando de Baeza, es decir, sin que durante el acto de entrega de la capital nazarí se viese afrentado, pues persigue un desarrollo de la composición en “sentido realista” pero sin excluir la “poesía y la grandeza con que se nos presenta envuelta la Historia” (Rincón García, 2004, pp. 144-146). En el segundo caso, Óscar Vázquez interpreta la escena como un acto en suspenso, con el emir en pie, desmontado, frente a su capital perdida, contemplando la Alhambra lejana con tristeza, dispuesto a entregarse a las muestras del duelo (2017, p. 73 y 81). Este autor destaca en Pradilla la “mirada hacia atrás” (*looking back*), que se caracteriza en una paralización de los sentidos semejante a la experimentada por la bíblica mujer de Lot al salir de Sodoma, pero en este caso aprecia cómo

In Boabdil’s act of crying on his knees, and in his mother’s reprimand, there is in the historical imagination of many writers a clear insult to the King’s masculine identity and leadership (2017, p. 82).

---

<sup>148</sup> Esta antigua tradición fue recogida por Aristóteles, aunque se refiere a las grullas, no los ibis (Delgado Pérez, 2003, p. 118).

Para Vázquez, estas representaciones trasladaban al discurso patriótico de la España del XIX un doble sentimiento:

While the themes of Reconquest signaled to nineteenth-century audiences the glory that was Spain's, the same scenes could also, in patronizing tones, revert to highly nostalgic interpretations of loss and decadence, stemming, of course, from the reassuring side of the historical victors (2017, p. 85).

Capítulo aparte sería el estudio de los supuestos retratos de Muḥammad XI difundidos en diferentes épocas y medios de expresión artística, desde tablas estucadas a cálices litúrgicos, pasando por tallas heráldicas, especialmente relacionadas con la familia Fernández de Córdoba, protagonista de la batalla de Lucena de 1483, que obtuvo por ello el privilegio de llevar en su escudo de armas la figura del emir prisionero. Este estudio fue iniciado en su día por Agustín de Amezúa y Mayo (1915), quien dio por auténtico y tomado del natural el que conserva desde el siglo XIX la familia Fernández-Guerra (Fernández Cruz, 1998, p. 311). Pero esta imagen es, a todas luces, un modelo estereotipado que únicamente busca representar la victoria de los nobles andaluces sobre el emir nazarí, que se muestra aherrojado y sometido, con una argolla al cuello, tocado de corona, símbolo de realeza que no usaban los emires de Granada desde mediados del siglo XIV (García Gómez, 1988, p. 150), y que en esta figuración solo pretende expresar gráficamente la calidad del prisionero y, por tanto, de la empresa realizada por los nobles.

## 7. CONCLUSIÓN

La imagen de Muḥammad XI quedó asimilada a las necesidades de la nueva sociedad cristiana, adaptada como figura de un drama que se representaba constantemente en el paisaje que un día gobernó, para recordar que solo era posible una única identidad social, cultural y religiosa en la España moderna, y que hasta la memoria debía amoldarse a esa nueva realidad. Este drama se representaba como un ciclo de arrepentimiento, conversión y bautizo, es decir, de integración completa de la sociedad hispanomusulmana en la sociedad cristiana a la que, como alternativa, solo le quedaba la vía de la asimilación o de la expulsión.

Podemos trasladar las consideraciones que realiza María Carmen Albert Guardiola sobre el fenómeno de las migraciones humanas a la situación de marginación y sometimiento en la que quedó la sociedad morisca tras la conquista: “la adaptación se convierte en asimilación si el emigrante abandona su identidad cultural en favor de la identidad cultural de la sociedad de acogida” (2007, p. 30).

La crónica de Hernando de Baeza, reconociblemente maurófila, cae dentro de ese género narrativo que Stoll caracterizó por su “tendencia a transformar en conceptos ficcionales hechos biográficos auténticos” (1995, p. 433), y, como él, podemos preguntarnos si evocaba un pasado perdido para reconocerlo y dejar memoria de él o, por el contrario, para pasar página y llevarlo al olvido. En el otro lado de la balanza, Blasco de Lanuza expresaba esta engañosa alternativa:

Y si bien es verdad, que los moros que allí quedaron sugetos a nuestros reyes, algunas vezes quisieron rebelar, y lo pusieron por obra porque, así como los árboles viejos y de muchos años son dificultosos de sacar de raíz, por las muchas y muy hondas que con el largo tiempo de su vida vegetativa echaron por la tierra adentro, así tienen dificultad en los coraçones humanos el destierro de la perfidia y malas costumbres quando se envejecieron en el coraçón, y más en los moros, que son bárbaros y crueles desde sus principios de su naturaleza y costumbres. Tomaron el nombre de christianos por no dexar sus tierras, y como aquello era fingido y de paso, y su perfidia y infidelidad tan asentada en sus coraçones, brotava de quando en quando y se descubría alterando la tierra, y haziendo millares de insultos contra los fieles, hasta que por ellos últimamente han sido castigados mil vezes, y no aviendo enmienda, desterrados para siempre destes reynos, sin quedar uno solo el día de hoy en toda España (1622, pp. 5-6).

## 8. REFERENCIAS

- Alarcón, P. A. de (1874). La Alpujarra. Sesenta leguas a caballo precedidas de seis en diligencia. Imprenta y Librería de Miguel Guijarro.
- Albert Guardiola, M. C. (2007). Aculturación y competencia intercultural. Presupuestos teóricos y modelos empíricos. Publicaciones Universidad de Alicante.
- Amezúa y Mayo, A. G. de (1915). La batalla de Lucena y el verdadero retrato de Boabdil. Estudio histórico-artístico. Imprenta Clásica Española.

- Argote de Molina, G. (1575). Discurso hecho por Gonçalo Argote y de Molina, sobre la poesía castellana contenida en este libro”. Ff. 92 r<sup>o</sup>-97 r<sup>o</sup>. En: El conde Lucanor. Compuesto por el excelentísimo príncipe don Iuan Manuel, hijo del Infante don Manuel, y nieto del sancto rey don Fernando. En casa de Hernando Díaz.
- Blasco de Lanuza, V. (1622). Historias eclesiásticas y seculares de Aragón. Juan de Lanaja y Quartanet. V. 1.
- Carriazo, J. de M. (Ed.). (1957). La Historia de la Casa Real de Granada. Anónimo castellano de mediados del siglo XVI. Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam, 6, pp. 7-56.
- Colmenares, D. de (1640). Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla. Diego Díez.
- Corriente, F., Pereira, Ch. et Vicente, Á. (2017). Dictionnaire du faisceau dialectal árabe andalou. Perspectives phraséologiques et étymologiques. De Gruyter. V. 2.
- Corriente, F. (2008). Dictionary of Arabic and Allied Loanwords. Spanish, Portuguese, Catalan, Galician and Kindred Dialects. Brill.
- Corvalán Vélez, A. (2003). Aproximación a la imagen del musulmán en la España medieval. Lemir, 7, pp. 1-27.
- Delgado Pérez, M.<sup>a</sup> M. (2018). Certezas e hipótesis sobre el final de la crónica granadina de Hernando de Baeza. Anaquel de Estudios Árabes, 29, pp. 33-62.
- Delgado Pérez, M.<sup>a</sup> M. (2003). Las islas en el Āṭār al-bilād de al-Qazwīnī. Alfár.
- Fernández Cruz, J. (1998). Iconografía de don Aureliano Fernández-Guerra y de Boabdil, ‘Rey Chico’ de Granada. Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, (76)135, pp. 311-336.
- Fernández-Puertas, A. (1994). Sobre los relieves en la predela del retablo de la Capilla Real de Granada. Anales de la Historia del Arte, 4, pp. 373-384.
- Franco Mata, Á. (2010-2011). El coro de la Catedral de Toledo. Abrente, 42-43, pp. 113-165.
- Galmés de Fuentes, Á. (Ed.) (1989). El romancero hispánico. Everest.
- García Gómez, E. (1988). Foco de antigua luz sobre la Alhambra. Instituto Egipcio de Estudios Islámicos.
- García Sánchez, J. (2007-2008). La intervención del arquitecto Antonio Celles en las reformas del Palacio de España en Roma (1814-1815). Locvs Amoenvs, 9, pp. 307-317.

- Garnica Silva, A., Losada Friend, M. y Navarro Domínguez, E. (2015). De Colón a la Alhambra: Washington Irving en España. Universidad Internacional de Andalucía.
- Guerrero Moreno, I. M. (2019). Entre maurofobia y maurofilia: formación e impacto del pensamiento historiográfico de Francisco Javier Simonet. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 203-223.
- Hurtado de Mendoza, D. (1627). Guerra de Granada hecha por el rei de España don Philippe II, nuestro señor, contra los moriscos de aquél reino, sus rebeldes. Por Giraldo de la Viña.
- Lafuente Alcántara, M. (1846). Historia de Granada, comprendiendo las de sus cuatro provincias, Almería, Jaén, Granada y Málaga, desde remotos tiempos hasta nuestros días. Imprenta y Librería de Sanz. V. 4.
- Lafuente Zamalloa, M. (1852). Historia general de España. Establecimiento Tipográfico de Mellado. V. 9.
- Larrañaga, M., Bermúdez, A., Egaña, F., Arroba, M. y Birlanga, J. G. (2005). Arte e historia en Santa Cruz La Real de Segovia. *Oppidum*, 1, pp. 143-198.
- López Serrano, F. de A. (2001). Modesto Lafuente como paradigma oficial de la historiografía española del siglo XIX: Una revisión bibliográfica. *Chronica Nova*, 28, pp. 315-336.
- Marchesi, J. M. (1849). Catálogo de la Real Armería. Aguado.
- Mármol Carvajal, L. del (1573). Primera parte de la Descripción general de África, con todos los sucesos de guerras que a avido entre los infieles y el pueblo christiano, y entre ellos mesmos desde que Mahoma inventó su secta, hasta el año del señor de mil y quinientos y sesenta y uno. En Casa de René Rabut.
- Mármol Carvajal, L. del (1600). Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada. Juan René.
- Martínez del Romero, A. (1849). Catálogo de la Real Armería. Aguado.
- Martínez Medina, F.J. (2003). Las teorías religiosas del poder político en la España de los Reyes Católicos. Diputación de Granada, pp. 11-42.
- Martínez Cuesta, J. (1995). Consideraciones iconográficas sobre las decoraciones fijas anteriores al siglo XVIII del Palacio Real de El Pardo. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Hª del Arte*, 8, pp. 221-239.
- Medina y de Mendoza, F. de (1853). Vida del cardenal d. Pedro González de Mendoza. *Memorial Histórico Español. Colección de documentos, opúsculos y antigüedades*, 6, pp. 149-310.

- Moscoso García, F. (2005). Diccionario español-árabe marroquí. Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias. Consejería de Gobernación. Junta de Andalucía.
- Palacio, M. del y Rivera, Luis (1864). Museo cómico o tesoro de los chistes. Librería de Miguel Guijarro. V. 2.
- Ponz, A. (1776). Viage de España. En que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella. Por D. Joaquín Ibarra. V. 6.
- Reventlow, D. (1976). La historia de la frontera y el romancero fronterizo. [Tesis doctoral]. University of British Columbia.
- Rincón García, W. (1986). Francisco Pradilla y la pintura de historia. Archivo Español de Arte, (59)235, pp. 291-303.
- Rincón García, W. (2004). Los Reyes Católicos en la pintura española del siglo XIX. Arbor, (178)701, pp. 129-161.
- Rivas Quinzaños, P. (2010). Palacio del marqués de Gaviria. En: Palacios de Madrid. Dirección General de Patrimonio Histórico, Área de Promoción y Difusión, pp. 292-297.
- Romero Morales, Y. (2014). Prensa y literatura en la guerra de África (1859-1860). Opinión publicada, patriotismo y xenofobia. Historia contemporánea, 49, pp. 619-644.
- Said, E.W. (1979). Orientalism. Vintage Books.
- Salazar de Mendoza, P. (1625). Crónica del Gran Cardenal de España, don Pedro González de Mendoza. En la Empronta de doña María Ortiz de Saravia.
- Sandoval, P. de (1604). Primera parte de la vida y hechos del emperador Carlos quinto, máx[imo], fortísimo rey de España y de las Indias, islas y Tierra Firme del Mar Océano. Sebastián Cañas.
- Sandoval, P. de (1606). Segunda parte de la vida y hechos del emperador Carlos quinto, máximo, fortísimo rey católico de España y de las Indias, islas y Tierra Firme del Mar Océano. Sebastián Cañas.
- Santa Cruz de Dueñas, M. de (1576). Floresta española de apotegmas o Sentencias sabia y graciosamente dichas de algunos españoles (...). Juan Íñiguez de Lequerica.
- Sedeño, J. (1551). Summa de varones ilustres. Por Diego Fernández de Córdoba.
- Steiger, A. (1991). Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- Stoll, A. (1995). Avatares de un cuento del Renacimiento. El ‘Abencerraje’, releído a la luz de su contexto literario-cultural y discursivo. *Sharq al-Andalus*, 12, pp. 429-460.
- Valença, E. M. (2016). A tradução de Expressões Idiomáticas de Baixa Dedutibilidade Metafórica: contribuições aos estudos fraseológicos bilíngues. [Tesis Doctoral]. Universidade Estadual Paulista ‘Júlio de Mesquita Filho’.
- Vázquez, O. E. (2017). Vision, Lamentation and Nineteenth-century Representations of the End of al-Andalus. *Art in Translation*, (9)1, pp. 71-91. DOI: 10.1080/17561310.2017.1303994
- Vázquez Ruiz, J. (1950). La elegía de Boabdil (contribución al estudio del árabe granadino). *Boletín de la Universidad de Granada*, 89, pp. 277-291.
- Vergara Figueroa, C.A. (1997). Apodos, la reconstrucción de identidades. *Estética del cuerpo, deseo, poder y psicología popular*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Vidal Castro, F. (2000). Historia política. En: *El reino nazarí de Granada (1232-1492). Política, instituciones, espacio y economía*. Coord. M<sup>a</sup>. J. Viguera. Espasa-Calpe, pp. 49-248.
- Ynduráin Hernández, F. (1959). Washington Irving, primer hispanista americano. Conferencia dada en la Universidad de Granada el día 27 de noviembre de 1959. Imprenta Urania.